

BÁRRURÁ, NEURE ANÁJEÁK, BÁRRURÁ! /"La Noche",  
Madrid, 10 diciembre 1911/

## Bárrurá, neure anájeák, bárrurá!

**H**ACE nueve años provoqué en mi pueblo natal, Bilbao, una protesta del bizkaitarrismo porque llevado de mi amor, cada día más fuerte, á mi casta y mi tierra nativas, fui á decir á mis paisanos que se resignaran á la pérdida de nuestra antiquísima y veneranda lengua eusquera, pues tal era la condición indispensable para que podamos influir en el resto de España é imponer en ella, si podemos, nuestro ideal de vida. Así como en las guerras modernas no cabe defenderse con la venerable espingarda heredada de los pueblos contra los que vienen armados de mauser, así no cabe en las luchas de cultura defenderse con un idioma como el vascuence contra el castellano ó el francés.

Y una parte de mis paisanos, los más bulliciosos y levántiscos, es decir, los menos reflexivos, no vieron todo lo que de intenso amor á mi tierra, y sobre todo á mi pueblo, Bilbao, y de fe en él había en mis palabras. Ni quisieron, al pronto al menos, darse cuenta de que yo actuaba allí de ultrabizkaitarra, ó, mejor dicho, de ultrabilbotarra, que yo iba á predicarles el que, sacudiendo el espíritu recelos/ y meramente defensivo de aislamiento, se lanzaran á un cierto imperialismo, á tratar de ser en España el núcleo dirigente. Media á todos mis paisanos por mis propios arresos y aspiraciones. Pero visto como respondieron á mi voz, temí haberme equivocado.

No me equivoqué, sin embargo. Mis palabras, por lo mismo que protestadas en un principio, ahondaron y arraigaron en buena tierra. Mi excitación á que se metieran en el empeño de influir en el resto de España fué poco á poco surtiendo su efecto. Y hoy se ve á las claras su resultado.

Y no es la acción de los mineros, no es tampoco la de aquellos de mis paisanos que empiezan á comprar en Castilla tierras para renovar los métodos de cultivo; no es el desarrollo de la industria de diputados de exportación y de nuevos condes, floreciente hoy en mi país natal. Ni es tampoco los núcleos de escritores.

*Servicio  
1902  
Palbau*

O.C. tomo XI



10



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA



pintores, escultores y músicos vascos, cada vez más conocidos y más influyentes en España. No; es algo más hondo, algo más intenso, algo más espiritual.

¿Cuál es, en efecto, hoy la actividad cultural más adecuada para conquistar el alma española? El torerismo. ¿Y dónde florece con más empuje que en Bilbao?

Sí: aquellos mismos ardientes bizkaitarras que protestaron de mis palabras han abrazado mi bandera y seguido mis consejos, porque el torerismo bilbaíno es, dígame lo que se quiera, hijo de la misma madre que aquél. Y ahí tenemos al «Chiquito de Begoña», al «Cocherito de Bilbao», al «Torquito», al gran busfuriano Lecumberri—que según lo que me han explicado, pues yo no le he visto, torea en vascuence, sin traducir—, llevando por dondequiera de España la gloria de Vasconia ó Baskonia según los laurómacos de mi tierra. Y no faltará pronto erudito paisano mío que probará que las corridas de toros empezaron en mi tierra y en vascuence. Y desde luego se refresca la memoria de «Martíncho», el de Deva, y el «Ostión», que fué en mi niñez uno de aquellos hombres por quienes más temeroso respeto sentía yo. ¡Tenía una lengua!... Y yo me crié en Bilbao, junto al Maladero, donde el «Ostión» empezó su brillante carrera de gloria.

A mi ilustre paisano el «Cocherito», gloria inmarcesible de la invicta villa de Bilbao, que ha mecido sus sueños de gloria y los míos, acaban de obsequiarle nada menos que en Sevilla. ¡Nada menos que en Sevilla, digo! ¡Y luego dirán que no vamos los vascongados conquistando espiritualmente á España!

¡Eso se llama haber apuntado y llegado á la medula! Andaban mis paisanos, los unos denunciando y explotando minas en toda España, los otros armando flotas, éstos comprando y cultivando tierras, aquéllos comprando distritos electorales, algunos escribiendo en diarios, revistas y libros, quiénes pintando, esculpriendo ó cantando; pero esto no pasaba de la corteza del alma nacional. Pero han venido los grandes toreros vizcainos. ¡La excesiva escuela laurómáquia bilbaína, y todo ha cambiado. ¡Como





Barrurá, neurre anizjeak,  
burrurá!

3-84 - 3.



se estremecerá de gozo en su sepultura aquel carpintero Cortés, constructor de altaúdes, que fué el primero en fundar una escuela de tauromaquia en Bilbao!

¡Profunda revolución! Al papel diario que en Bilbao mantiene enhiesta la bandera de la ortodoxia católica, del bizkaitarrismo—cada día trae un articulito en vascuence que nadie lee—y de la artera insidia, le han dado fama, sobre todo, sus revistas de toros, que son desperdicios de la más chabacana y ramplona gracia flamenca. ¡Profunda revolución!

Y luego ese Lecumberri, el ex piloto busturiano, la más genuina y pura encarnación de la teoría bizkaitarresca, el que anda con los toros á puñetazo limpio. ¡Qué loco entusiasmo me dicen despertaba en aquella Guernica de las entretelas de su corazón y de mis más dulces recuerdos, en aquella patria de mis amores, que es cabecera de Busturia, cuna del gran torero en vascuence! ¡Eso es un héroe!

Héroe era también, sin duda, aquel Baltza, el zapatero, que cantaba—no tocaba, porque era sin instrumento—la Marcha Real con el orificio opuesto al de la boca. ¡Estupenda hazaña! Pero esto apenas ha trascendido de Guernica, aun con todo y ser tan admirable.

Con Marcha Real ó sin ella, es el caso que mis paisanos se aprestan ya á conquistar espiritualmente á España con palillos, estoque y muleta. Y el día en que lo consigan por completo depositaré esta mi ya vieja y cansada pluma, esta pluma que ha sido el órgano de expresión de mis amores á la tierra que me ha hecho lo que soy y á la que debo cuanto valgo, la depositaré al pie de la Plaza de Toros de Bilbao, que es, además de cultural, una institución benéfica.

Hubo un tiempo en que, entre los aldeanos de mi tierra, el mote de *zezenevistarrak*, es decir, de la tierra de los toros, era algo despectivo. Se empieza á conocer lo equivocado de ese sentimiento, y que es por los toros, por esta fiesta profundamente ortodoxa y, por lo tanto, eminentemente tradicionalista, por donde hay que conquistar á España. Una brega del «Cocherito» vale más que un discurso de Vázquez Mella y más que valdría una batalla de Zumalacárregui. Ahora era ya de qué se empezara á ver claro.



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES